



Capítulo 327: Asedio a la Aguja Carmesí (13)

En el último momento, el gólem de coral se movió, desapareciendo de la vista de Sunny. Una fracción de segundo después, se materializó a unos pasos de distancia, justo fuera del alcance del Fragmento de Medianoche.

'... ¡Bastardo!'

Era demasiado tarde para cambiar la dirección de su ataque. Empujado hacia adelante y hacia abajo por la inercia, Sunny se vio obligado a terminar su corte hacia abajo y tropezó, cayendo de rodillas. Se encontró en una posición peligrosa, muy abierto para un ataque y con poca capacidad de maniobra.

El perverso simulacro del Señor se elevaba por encima de él, su poderoso cuerpo irradiaba una sensación de fuerza desgarradora. En la frente de la criatura artificial, una pieza pulida de coral brillaba con una intensa luz carmesí.

Esa luz parecía minar la vida de todo lo que caía sobre ella.

Sintiendo que una repentina debilidad impregnaba su cuerpo, Sunny apretó los dientes y corrió hacia un lado. Una fracción de segundo después, el puño del Señor atravesó el aire con un crujido y destruyó el suelo, enviando una lluvia de escombros volando en todas direcciones.

Retorciendo su cuerpo, Sunny giró y asestó un golpe de revés antes de que sus pies tocaran el suelo. La hoja del tachi rozó el brazalete de la armadura del gólem, dejando un corte en ella.

Sin embargo, no hizo mucho daño.





Al aterrizar y deslizarse sobre el coral, Sunny empujó su mano hacia adelante y envió el Fragmento de Luz de Luna volando hacia la cara del golem. La criatura lo ahuyentó fácilmente con la mano.

Sin embargo, para cuando lo hizo, Sunny ya estaba cerca, lanzando un gran empuje con el Midnight Shard. Tan pronto como el Señor se movió para desviar la hoja austera, cambió la dirección de su ataque y lo convirtió en un vicioso corte horizontal.

Usando hasta la última gota de su delicadeza y destreza, Sunny lanzó una lluvia de golpes sobre el golem. Se movía con una velocidad y agilidad asombrosas, sus ataques y pasos fluían sin problemas de uno a otro. Era como si toda la embestida no fuera más que un movimiento fluido y continuo.

Pero por muy rápido y hábil que fuera, todo resultó inútil.

El Señor era mucho más rápido, más fuerte y poderoso. A pesar de que se vio obligado temporalmente a concentrarse en nada más que en la defensa, cada segundo que pasaba significaba la perdición para Sunny.

Porque en algún lugar detrás de él, Saint estaba siendo destruido lentamente por los otros seis golems. Y tan pronto como ella cayera, él iba a morir.

"¡Maldito seas!"

Deteniéndose por un momento, Sunny le dio a la abominación de coral la oportunidad de atacar. Su puño se disparó hacia su pecho con una velocidad aterradora.

Girando su torso, Sunny evitó el golpe y atrapó la mano del golem entre su cuerpo y su brazo. Esta posición no le daba ninguna ventaja, porque la criatura era mucho más fuerte que él.

Por el contrario, inmovilizó una de sus manos y lo obligó a soltar la empuñadura de la Espada de Medianoche con la otra.

... Pero le dio a Sunny la compra.





El Señor levantó su segundo puño, listo para aplastar el cráneo del humano con un golpe mortal.

* * *

En lo alto de los cielos sobre el campo de batalla, Kai estaba a solo unos momentos de la muerte. Había herido a uno de los mensajeros, matado a otro y evitado a dos más.

Pero el último ya estaba sobre él, y no había escapatoria.

El tiempo parecía ralentizarse. Con los ojos muy abiertos por el terror, miró fijamente el pico de la desgarradora criatura que se acercaba rápidamente. No importaba lo rápido que fuera Kai, sabía que esta vez no podría evadir su final.

¡Si tan solo tuviera un segundo más! Una fracción de segundo, incluso...

Plenamente consciente de que era inútil, Kai cambió la dirección de su huida.

A pesar de todo, al menos tenía que intentarlo.

Pero era inútil.

Hasta...

En el último momento, algo brilló en el aire y chocó con el pico negro del Mensajero, desviándolo ligeramente de su curso. Eso le dio a Kai la fracción de segundo por la que estaba rezando.

Retorciendo su cuerpo, dejó que el pico pasara a escasos centímetros de él, se estrelló contra el costado del Mensajero y rebotó en él, luego se alejó a trompicones a través de las nubes.

Un estoque delgado y grácil apareció de repente a su lado y luego dio vueltas a su alrededor, cortando una langosta negra perdida por la mitad. Con su pomo apuntando hacia Kai y su punta apuntando a cualquiera que se atreviera a atacarlo, el Bailarín Silencioso se deslizó





por el aire, formando una esfera defensiva de acero afilado alrededor del joven.

A pesar de su naturaleza inanimada, el estoque volador de alguna manera logró transmitir la sensación de protección mezquina, arrogante y malhumorada.

Mirando al elegante Echo, Kai no pudo evitar sonreír.

– Gracias, Cassie...

* * *

En el campo de batalla empapado de sangre, una pequeña colina de monstruos se movía y cambiaba, cada criatura horrible en ella ansiaba probar la carne de la persona enterrada debajo.

Parecía que no había esperanza.

Pero, ¿qué era la esperanza? La esperanza era algo que Effie había abandonado hacía mucho tiempo.

No lo necesitaba.

Todo lo que necesitaba era un techo sobre su cabeza, comida deliciosa en su plato y la emoción de la caza. El placer indescriptible de estar sano, fuerte y vivo.

Con un poquito de orgullo equivocado mezclado para condimentar las cosas.

No estaba dispuesto a morir todavía, no así, no sin darle una última pelea...

De repente, un sonido amortiguado resonó bajo la colina de monstruos. Era un gruñido furioso, lleno de rabia, desafío y una voluntad desesperada de sobrevivir. Un momento después, la colina se estremeció.





Y luego explotó, cuerpos de criaturas de pesadilla volando y rodando por el suelo.

Tensando sus músculos hasta el punto en que parecía que estaban a punto de explotar, y luego más allá de eso, Effie apartó el increíble peso con sus poderosos hombros y emergió de la masa hirviente de abominaciones.

Todavía sostenía las mandíbulas de la primera criatura que saltó sobre ella con sus manos sangrantes. Con un movimiento despiadado, los destrozó y arrojó el cuerpo destrozado a un lado. Su puño brilló en el aire, aplastando el cráneo de alguien.

Effie había perdido el fragmento de cenit en algún lugar, pero ya no importaba. Con un gruñido bestial, giró y luchó, matando a un monstruo tras otro con sus propias manos.

No se iba a rendir. No iba a dar marcha atrás. Ella no iba a...

Después de un tiempo, ya no había nadie para atacarla. Effie no sabía por qué.

Para ser honesta, para entonces, no podía ver mucho. Su visión era borrosa y se oscurecía lentamente.

Ante la falta de resistencia, se tambaleó y cayó de rodillas. Trató de respirar, pero algo le bloqueaba la garganta y algo andaba mal con sus pulmones. No pudo.

'Esto... es... el final, supongo...

A través de la niebla oscura y borrosa, Effie vio de repente una figura radiante que se acercaba.

Ella sonrió.

—¿Eres tú, princesa? Ah, odio admitirlo... Pero yo... No... pensar... Yo puedo...'





Se estaba volviendo difícil formar pensamientos. Effie suspiró, luego cerró los ojos, dispuesta a rendirse a la comodidad del olvido.

Pero entonces, dos manos frías tocaron suavemente su rostro, y llamas blancas purificadoras rodaron por su cuerpo, alejando el dolor y la agonía.

* * *

Sunny estaba enredado con el Señor, la mano de la abominación atrapada entre su brazo y su cuerpo. Sin embargo, al gólem no pareció importarle mucho. En cambio, levantó el otro puño y se preparó para dar el golpe final.

Sin embargo, antes de que tuviera la oportunidad de hacerlo, la mano vacía de Sunny salió disparada hacia adelante.

Agarrando el brillante trozo de coral carmesí con los dedos, se esforzó durante una fracción de segundo.

Y luego lo arrancó de la frente de la criatura.

La gema pulida salió de la carne de coral de la terrible criatura,

arrastrando consigo innumerables hilos rojos. Sunny tiró tan fuerte como pudo y luego retorció su mano, obligando a los hilos rojos a romperse.

Algo se rompió dentro del cuerpo amenazante del Señor, y de repente se tambaleó.

Sin desperdiciar esta oportunidad, Sunny soltó la mano del gólem, levantó el Fragmento de Medianoche por encima de su cabeza y luego le asestó un devastador corte hacia abajo.

La espada del tachi chocó con el coral carmesí y lo destrozó, convirtiendo la imponente figura del Señor en una lluvia de fragmentos desmoronados.

